

REACCIÓN DE LAS PROVINCIAS DEL NOROESTE ANTE LAS POLÍTICAS ROSISTAS. LA COALICIÓN O LIGA DEL NORTE

Prof. Víctor Hugo Robledo

RESUMEN

¿Por qué estudiar la Coalición o Liga del Norte? ¿Fue un movimiento con características regionales? ¿Cuáles fueron las causas que empujaron a los gobernantes de estas provincias a unirse y levantarse en armas en contra del poder omnipotente que ostentaba el gobernador de la provincia de Buenos Aires Juan Manuel de Rosas en ese momento? ¿Las demandas de las provincias arribeñas eran legítimas? ¿Cuáles eran sus reclamos? ¿Por qué había descontento con el sistema imperante en la entonces Confederación de provincias? ¿Fue un movimiento de tinte unitario como lo pintaron algunos historiadores, o los intereses de los rebeldes eran genuinos más allá de sus ideas políticas? Éstos y muchos interrogantes más, nos proponemos responder en el presente estudio sobre este colectivo insurgente con características particulares, y que sería el antecedente inmediato más serio antes de que el Ejército Grande, liderado por el gobernador de la provincia de Entre Ríos, Justo José de Urquiza, una década más tarde, avanzara sobre Buenos Aires para terminar definitivamente, en la batalla de Caseros, el 3 de febrero de 1852, con casi un cuarto de siglo de poder *rosista*.

SUMMARY

Why study the Northern Coalition or League? Was it a movement with regional characteristics? What were the causes that pushed the rulers of these provinces to unite and take up arms against the omnipotent power held by the Buenos Aires governor Juan Manuel de Rosas at that time? Were the demands of the provinces above legitimate? What were their complaints? Why was there discontent with the prevailing system in the then Confederation of provinces? Was it a unitary movement as some historians painted it, or were the interests of the rebels genuine beyond their political ideas? We propose to answer these and many more questions in the present study about this insurgent group with particular characteristics, and which would be the most serious immediate antecedent before the Big Army, led by the governor of the province of Entre Ríos, Justo José de Urquiza, a decade later, advanced on Buenos Aires to definitively end, in the battle of Caseros, on February 3, 1852, with almost a quarter of a century of Rosista power.

INTRODUCCIÓN

El estudio de la Historia Regional actual nos impone nuevos desafíos, generando nuevos debates y la construcción de nuevas miradas, conceptos y definiciones. Sin embargo, fue Armando Raúl Bazán,

quien expresó con meridiana claridad, cuáles eran los alcances de la misma al momento de sustentar su *Método* en la *Historia Regional*, proponiendo hablar de *región histórica*, cuyo significado no se agota en aquellos contenidos particulares, sino que los comprende todos. Estos son los factores de tipo geográfico, étnico-social, cultural, económico y político.

Cuándo se refiere a las regiones del Noroeste y Cuyo, Bazán las define como con *prosapia*, para diferenciarlas de otras que se constituyeron tardíamente en nuestro país, como las del Nordeste, Pampeana y Patagónica.¹ Esta enunciación tiene fuertes connotaciones al momento de abordar nuestro tema, si buscamos el significado histórico que tuvieron estas dos regiones con prosapia en la guerra que las entonces Provincias Unidas, llevaron adelante por la emancipación de la corona española. Desde el primer acto de rebeldía en contra del antiguo régimen español, que significó la Revolución de Mayo, primer paso dado hacia el proceso independentista, los ejércitos patrios enfilaron su marcha hacia el norte, en la búsqueda del punto neurálgico del poder militar español, situado en el territorio del Virreinato de Perú con capital en Lima, por lo que la geografía de las provincias norteñas se vieron inmersas en un estado de guerra al cual apoyaron incondicionalmente, respondiendo con creces a las exigentes demandas que significaba apuntalar logísticamente a las filas militares independentistas. El resultado de ese aporte fue de un alto precio, la paralización de las normales relaciones históricas con los actuales territorios de las repúblicas de Chile y Bolivia con los cuales constituían una región, más allá de lo comercial y cultural, con troncos y miembros de añejas familias diseminados en este amplio espacio con una intensa red de comunicaciones donde la Cordillera de los Andes y los sistemas de montañas del Alto Perú, no eran un obstáculo.² La irrupción de la guerra produjo un daño sensible en este tejido de relaciones, impacto que sobrevino por el notable esfuerzo realizado, con aportes de hombres y demás recursos, el que también se había trasladado a la región de Cuyo al momento de que el general José de San Martín la tomara como sede para la conformación de su famoso Ejército de los Andes, mientras Buenos Aires, en adelante sede de la autoridades político revolucionarias y su puerto, única puerta de entrada y salida del comercio en las Provincias Unidas, no decayó demasiado en su crecimiento y en su contacto con el océano Atlántico donde estaban las vías marítimas que la conectaban con el mundo del comercio.³ Esta desigualdad en las condiciones y oportunidades para el desarrollo que venían de vieja data, se profundizaron con la guerra por la Independencia, y fue vista con diáfana refulgencia por los dirigentes preocupados por las realidades de las unidades territoriales que conforman el hoy Noroeste de nuestro país. Habían pasado más de dos décadas de la culminación de los enfrentamientos bélicos independentistas en el territorio norteño, y no se visualizaba por parte de los dirigentes del Puerto, donde se administraban los cuantiosos recursos aduaneros, políticas conducentes a recuperar al menos parte de los cuerpos productivos de la región, la cual era víctima además, de feroces disputas por el poder de los gobiernos provinciales.

¹ BAZÁN, Armando Raúl, "El Método de la Historia Regional" en revista Fundación Cultural Santiago del Estero, N° 40, septiembre, 2009.

² ASSAUDURIAN; BEATO; CHIARAMONTE, "Argentina: De la Conquista a la Independencia", pp. 149 y sigs.

³ LUNA, Félix, "Buenos Aires y el País", pp. 62 a 64.

MARCO CONCEPTUAL

El tema a afrontar, está relacionado con la decisión de los dirigentes de las elites gobernantes de un conjunto de provincias -durante la Colonia, ciudades y sus jurisdicciones- con lazos históricos comunes que ahora conforman la región más antigua del actual territorio argentino, la del Noroeste, las que en 1840, a excepción de Santiago del Estero, acordaron levantarse en armas en contra de la férrea conducción que ejercía el gobernador de la provincia de Buenos Aires, Juan Manuel de Rosas, líder indiscutido de la denominada Confederación Argentina, integrada por las catorce provincias existentes, e intérprete de un sistema político y económico al que los conductores provinciales del norte, al momento del levantamiento, consideraban injusto y hasta en algunos casos, tirano. Durante el desarrollo del movimiento que vamos a estudiar -situado temporalmente a tres décadas después de la Revolución de Mayo y a un cuarto de siglo de la Declaración de la Independencia-, la hoy República Argentina, no había logrado la consolidación de un gobierno general, después de algunos intentos y variantes. El más serio, había sido el proyecto que encabezara Bernardino Rivadavia entre 1824 y 1826, cuyo Congreso general, reunido en Buenos Aires, lo había designado presidente y sancionado una Constitución, rechazadas ambas medidas por la mayoría de los gobiernos del Interior, por lo que las catorce provincias fundacionales se mantendrían autónomas, condición en la que se encontraban desde 1820, cuando el Directorio, última expresión de un gobierno general, se había desmoronado como consecuencia del resultado de la batalla de los campos de Cepeda -límite de las provincias de Santa Fe y Buenos Aires-, donde las fuerzas federales del Litoral argentino, habían triunfado sobre los defensores del Directorio. Junto a este último, caería también el histórico Congreso que había declarado la Independencia y sancionado la Constitución casi monárquica en 1819. El advenimiento de las guerras civiles entre unitarios y federales a partir de Cepeda y el triunfo de éstos últimos alcanzado en la batalla de la Ciudadela (Tucumán) en 1831, les dejaría a merced el territorio de lo que habían sido las Provincias Unidas, las que pasarían a integrar una Confederación de provincias. A pesar de los conflictos y de las amenazas de disolución, las provincias habían resguardando un interés común y una conciencia de nación, por lo que, algunas de ellas, no todas, habían delegado la representación de las relaciones internacionales al gobernador de la provincia más poderosa, Buenos Aires, para celebrar tratados de paz y declarar la guerra, hasta tanto madure la decisión de la reunión de un nuevo Congreso constituyente que dicte las normas supremas que conduzcan una organización institucional.⁴

La Coalición o Liga del Norte fue el movimiento político y militar más importante en el espacio y el tiempo antes del proceso definitivo que llevaría la caída de Juan Manuel de Rosas en la batalla de Caseros, el 3 de febrero de 1852. Antes de que finalizara la década de 1840, la Confederación iba a sufrir una serie de conflictos que descompondrían el orden que había impuesto la firme conducción del gobernador Rosas, después de la muerte de los líderes del Partido Federal más importantes del Interior

⁴ LIZONDO BORDA, Manuel, Documentos argentinos, "Tucumán en la Liga del Norte (1840)", Serie IV, volumen 1, Publicaciones de la Junta conservadora del Archivo Histórico de Tucumán, pp. 22, 1939.

que equilibraban ese poder: Juan Facundo Quiroga, asesinado en 1835 y Estanislao López fallecido en 1838, referente de las provincias del Noroeste y Cuyo, en el caso del primero, y de las del Litoral, en el caso del segundo.⁵ En el Noroeste, después de la muerte del gobernador de Tucumán, Alejandro Heredia, habían logrado ascender a la gobernación de las provincias de Salta, Tucumán y Jujuy, hombres con ideas políticas no muy acordes a las que profesaban los anteriores mandatarios subordinados a la autoridad de Rosas, por lo que los reclamos se irían agudizando hasta convertirse en fuertes críticas al sistema impuesto desde la ciudad portuaria. Esto condujo a un liviano análisis por parte de dirigentes adictos al poder de turno, y en siglo XX, a algunos investigadores e historiadores de la corriente Revisionista, tildando a los gobernadores rebeldes de con la calificación de “unitarios”, a pesar de que en este movimiento existían muchos hombres que siempre habían militado y habían combatido en los campos de batalla a favor de los principios federales, como Tomás Brizuela, gobernador de La Rioja o el capitán Ángel Vicente Peñaloza, de esta misma provincia.

EL PODER DE JUAN MANUEL DE ROSAS

El resonante y definitivo triunfo obtenido por Facundo Quiroga en la batalla de La Ciudadela, Tucumán, en noviembre de 1831, ante Gregorio Araoz de Lamadrid, el más importante dirigente militar sobreviviente de la Liga del Interior también llamada Liga Unitaria⁶ -después de que su jefe principal, el general José María Paz, cayera prisionero en Córdoba, en mayo de este mismo año, a manos de las partidas federales que respondían al gobernador de Santa Fe, Estanislao López-, el Partido Federal quedaba solo en el escenario nacional, sin oposición política y militar a la vista en todo el territorio. La mayoría de los referentes unitarios estaban exiliados en Uruguay y Bolivia, y los federales disidentes porteños o “Lomos Negros”, desaparecidos de la escena política después de la caída del gobernador Balcarce. La conducción ahora quedaba sustentada en las tres figuras sobresalientes del Partido triunfante: Juan Manuel de Rosas en la ciudad y campaña bonaerense; Juan Facundo Quiroga en las provincias del norte y de Cuyo, y Estanislao López como representante en el Litoral argentino y, aunque la imposición militar en los campos de batalla por parte de los federales había sido terminante, la lucha en los distintos frentes habían dejado ver las diferencias políticas que había entre los caudillos federales mencionados que liderarían este nuevo proceso, y si bien, el abierto enfrentamiento entre Quiroga y López no llegaría a estallar como se temía, las repentinas muertes de éstos, el primero asesinado en 1835 y el segundo de muerte natural en 1838, dejaría a Rosas en soledad al mando del timón de la Confederación de provincias, y al poco tiempo de la muerte del primero de los caudillos, asumiría la segunda gobernación como había sido su deseo, con la suma de poder público, otorgado por la Legislatura porteña con las únicas exigencias de defender el sistema federal y la religión católica. Con semejante poder, el estilo

⁵ SALDÍAS, Adolfo, “Historia de la Confederación Argentina”, tomo II, pp. 172 a 181.

⁶ La Liga Unitaria había nacido con el pacto firmado por las provincias de Córdoba, Salta, Tucumán, Catamarca, La Rioja, Santiago del Estero, San Luis, San Juan y Mendoza, el 31 de agosto de 1830. Como contrapartida se firmaría el Pacto Federal, el 4 enero 1831, por las provincias de Buenos Aires, Santa Fe y Entre Ríos, luego se sumaría la de Corrientes. (ROSA, José María, tomo 4, pp. 153 a 157)

que aplicaría Rosas sería de los que hoy podríamos llamar oposición cero. Su proclama emitida en abril de 1835 a poco más de un mes de ser asesinado Quiroga, era clara al respecto: *Que de esa raza de monstruos (los unitarios) no quede uno entre nosotros, y que su persecución sea tan tenaz y vigorosa, que sirva de terror y espanto a los demás que puedan venir en adelante. No os arredre ninguna clase de peligro, ni temor de errar en los medios que adoptemos para perseguirlos.*⁷ Como en su primer mandato como gobernador de Buenos Aires ya lo había hecho, no soportaría ambigüedades ni disidencias. Ahora, con mucho más firmeza, todos sus opositores serían considerados *salvajes unitarios*, aunque se tratara de antiguos y probados federales, y así obraría, mientras mantuviera su poder, con todos aquellos que osaran oponérsele.

SITUACIÓN POLÍTICA EN EL NOROESTE DESPUÉS DE LA CIUDADELA

El triunfo federal en La Ciudadela, provocará un reajuste político en el concierto de los gobiernos norteros. En algunos casos se trataría de la reasunción de hombres del partido triunfante, como ocurrió con el retorno al poder de Juan Felipe Ibarra en Santiago del Estero, hecho que se haría efectivo inclusive antes de la concreción de la citada batalla, en junio de 1831; en otras se convocaría a los vecinos para que eligieran a su representante, tal como ocurriría en Tucumán, donde dos centenares de ciudadanos principales presentes, que habían acudido al llamado de asamblea, elegirían abrumadoramente a Alejandro Heredia en los primeros días de 1832. En otros casos, se apelaría a la coacción como método para imponer en el gobierno a referentes identificados con la causa federal, como ocurrió con la provincia de Salta, con tradición de gobernadores unitarios, referentes calificados en los ámbitos político y militar en las guerras por la emancipación. Por esta situación, el entonces gobernador general Rudecindo Alvarado debió dejar el cargo y alejarse al exilio boliviano antes la amenaza de invasión a su provincia por parte del ejército federal de Facundo Quiroga, mientras la provincia quedó obligada a pagar fuertes indemnizaciones de guerra a las provincias federales que habían integrado la campaña contra la Liga Unitaria en el norte, además de la expatriación de los jefes y oficiales que habían combatido en contra de la causa del pueblo, lo que crearía un clima de hondo resentimiento y complicaciones al momento de la sustitución del mandatario desplazado, sentimiento que se mantendría en los años venideros, a los cuales también sumaría Jujuy, provincias que décadas atrás, habían sido ejemplo en la lucha por la independencia, y ahora debían afrontar tamaña situación.

En Catamarca, el gobernador unitario Miguel Díaz de la Peña había dejado su provincia antes de la batalla de la Ciudadela, para sumarse a Gregorio Araoz de Lamadrid en Tucumán, ante el avance de Facundo Quiroga y su ejército. A su paso por la ciudad vallista, a fines de octubre, el caudillo riojano auspiciaría el ascenso de Marco Antonio Figueroa, hombre del oeste de aquella provincia, y uno de sus

⁷ RUIZ MORENO, Isidoro, "Crímenes políticos", pp. 152.

aliados más leales con el que había luchado en las batallas de La Tablada y Oncativo, Córdoba, en 1829 y 1830 respectivamente, en contra las fuerzas unitarias del general José María Paz.

Quiroga también recuperaría su provincia, La Rioja, que había quedado en manos de las fuerzas unitarias después de la batalla de Oncativo, cuando había sido invadida. Con el retiro de las fuerzas unitarias ubicó, después algunos gobernadores con cortos interinatos, a Tomás “Zarco” Brizuela en ese sitio, quién estaba entre sus hombres más cercanos y leales.⁸

El cuadro de situación que dejaba Quiroga en el Noroeste, no era compacto, sólo había dos gobiernos que demostraban solidez, el de Tucumán con Alejandro Heredia, y el de Santiago del Estero con Juan Felipe Ibarra. El gobierno salteño de Pablo Latorre era el más inestable, ya que además de los problemas internos que tenía con sus opositores y algunos vecinos que no habían quedado conforme con las retribuciones que exigía Quiroga, se sumaba la mala relación que tenía con la provincia de Jujuy, la cual estallaría, cuando Salta en forma arbitraria, iba a anexar los pueblos de Yruya, San Andrés y Santa Victoria, que antes habían formado parte del Curato de Yavi y Humahuaca. El teniente de gobernador de Jujuy, Juan Manuel Quiroz pidió licencia ante la grave situación y asumió en su lugar el coronel José María Fascio, quien se mostraría más intolerante con el gobernador salteño que su antecesor, y buscaría como aliado al gobernador tucumano, quien no simpatizaba con el nuevo mandatario salteño, Pablo Latorre, ya que ambos se acusaban de apoyar a los opositores para dañar al otro.⁹ La situación de las provincias fronterizas iba a explotar en 1834, cuando La Torre y Heredia entrarían en una escalada de hechos que terminaría con Salta invadida por las fuerzas tucumanas y Latorre asesinado en una celda, antes de que el comisionado del gobierno de Buenos Aires, general Juan Facundo Quiroga arribara a la zona de conflicto para evitar el enfrentamiento. El comisionado Quiroga también sería víctima de un atentado que terminaría con su vida en Barranca Yaco, Córdoba, como producto de esa misión, y a partir de su desaparición, Alejandro Heredia se transformaría en la figura más fuerte del Federalismo junto a otro leal del “Restaurador de la Leyes”, Felipe Ibarra, gobernador de Santiago del Estero.

EL REPOSICIONAMIENTO POLÍTICO DE ALEJANDRO HEREDIA

El trágico final de Facundo Quiroga dejó al Norte y Cuyo sin su máxima figura, nadie de los hombres del norte portaba los dotes de liderazgo alcanzado por el caudillo riojano ganado en los campos de batalla. Sin embargo, fue el gobernador de Tucumán, Alejandro Heredia, quien se puso a maquinar para enseñorearse en el Norte.

Primero le tocaría a Catamarca, de la que se designaría su *protector*, tomando además, la arbitraria medida de quedarse con una importante parte de su territorio en el oeste provincial. También se dispuso

⁸ ZINNY, Antonio, “Historia de los gobernadores de las provincias argentinas”, pp. 34.

⁹ Las denuncias por parte de Alejandro Heredia estaban dirigidas al apoyo que Pablo Latorre hacía a Javier López, antiguo gobernador unitario de Tucumán, para que invadiera la provincia del primero y recuperara el poder; mientras que Latorre denunciaba el apoyo del gobernador tucumano a Pablo Alemán, exgobernante de Jujuy, enemistado con Latorre y con ambiciones de derrocarlo. (BAZÁN, Armando Raúl, “Historia del Noroeste Argentino”, pp. 322, 323, 324.)

a destituir gobernadores que no respondían a sus pretensiones, calificándolos de unitarios, a pesar de ser la gran mayoría de ellos, federales probados, como era el caso de Manuel Navarro, al igual que Mauricio Herrera, su reemplazante, a quien iba acusar de proteger a sus adversarios que habían encontrado asilo en Andalgalá y Santa María. El conflicto le daría la chance para invadir la provincia vallista y enfrentar al gobernador Herrera, cuyas fuerzas serían derrotadas en la batalla de El Chiflón, departamento Paclín, al pie de la Cuesta del Totoral, el 13 de diciembre de 1835. Después de ingresar a San Fernando designaría a Juan Nicolás Gómez, amigo suyo, con quien también tendría inconvenientes al llegar a oídos de Rosas, que en el seno de su gobierno albergaba a *unitarios disfrazados de federales*, por lo que el gobernador porteño, ordenó a las provincias adictas de Tucumán, Santiago del Estero y La Rioja, intervenir militarmente la provincia para terminar con la presencia unitaria en Catamarca. Bajo esas disposiciones, las fuerzas militares riojanas al mando de Fernando Villafañe, invadirían Catamarca para derrocar al gobernador Gómez. En su reemplazo sería designado como nuevo mandatario provincial el mismo Villafañe.¹⁰

Paralelamente, Heredia emprendió una campaña para apoderarse de Salta, para lo cual envió a su hermano Felipe, con fuerza militar para destituir al gobernador José Antonio Fernández Cornejo, quien había asumido las funciones después del asesinato de Pablo Latorre. Heredia acusaba al mandatario salteño de apoyar la invasión desde Bolivia a Tucumán, del exgobernador unitario, Javier López. Aprovechando la ocasión, Heredia pondría en la gobernación de Salta a su hermano Felipe, construyendo un Protectorado en el Norte que comprendían los territorios provinciales de Tucumán, Catamarca, Salta y Jujuy.¹¹

El resto de las provincias nortenas estaban bajo fuertes liderazgos. En el caso de La Rioja, Tomás “Zarco” Brizuela, quien había heredado el poder de Quiroga, se había convertido en el hombre fuerte, y cuando no ejercía el gobierno, el que llegaba a ese lugar, lo hacía con su apoyo. El poder de Brizuela estaba sustentado en el poderoso ejército que había dejado el “Tigre de los Llanos”, acompañado de un fabuloso arsenal.¹²

En Santiago de Estero gobernaba Juan Felipe Ibarra, con quien Heredia había firmado un Pacto de alianza y amistad en febrero de 1832.

GUERRA CON BOLIVIA

El mariscal Andrés de Santa Cruz había llegado a la presidencia de Bolivia en agosto de 1829. Hijo de padre español y de madre descendiente inca, contrariamente a la decisión de sus hermanos, quienes habían luchado por la causa de la independencia, él se había plegado al bando español, y luego de caer prisionero de las fuerzas patriotas por segunda vez, se pasaría al bando americano para luchar en la

¹⁰ OLMOS, Ramón Rosa, “Historia de Catamarca”, pp. 144 y 145.

¹¹ BAZÁN, Armando Raúl, “Historia del Noroeste”, pp. 337, 338, 339.

¹² ROBLEDO, Víctor Hugo, “Los Generales de Quiroga”, pp. 83 y sigs.

última etapa de la guerra, por la causa de la libertad.

No tardaría demasiado en entrar en conflicto con las actuales repúblicas de Argentina y Chile, ya que había en él, cierta simpatía de anexionar al territorio de su país, partes limítrofes indefinidas con los mencionados países. En 1832, Rosas había enviado a Feliciano Sainz de Cavia como ministro diplomático ante Santa Cruz, con tres puntos a discutir: 1- Conseguir una negociación para que los exiliados argentinos, principalmente los del norte de la Confederación, no recibieran asilo en aquel país; 2- Lograr la apertura de las fronteras boliviana al tráfico comercial; y 3- Solucionar definitivamente los problemas limítrofes, donde se solicitaría la devolución de las tierras de Tarija. El gobierno del mariscal, rechazó de plano el ingreso del diplomático a su país, por desconocer en el gobierno de Buenos Aires, la representación de las provincias del norte argentino, y por la inexistencia de un gobierno general con el que pudiera negociar.

Año y medio después, en 1834, Santa Cruz, firmó un tratado con el encargado de negocios de Francia, dónde daba privilegios al ingreso de los productos del país galo. Esto se contraponía a las políticas de Diego Portales que había impuesto normas proteccionistas para la industria y productos de Chile, y también de Rosas, quien bregaba por un sistema de comercio libre.¹³

Se sumaba a ello, el apoyo y asilo que el mandatario boliviano daba a los unitarios que luchaban en contra de la causa federal, quienes desde las provincias del norte pasaban las fronteras para guarecerse en el país del Altiplano y viceversa, para incursionar en busca de recuperar su poder. Luego, en 1836, por correspondencia secuestrada se conocía también, que los unitarios exiliados en Bolivia tenían comunicación con los de la Banda Oriental. Todo esto ocurría en medio de fuertes trabajos entre los unitarios y el presidente boliviano para lograr la incorporación de las provincias de Salta y Jujuy al país del norte.

Con la conformación de la Confederación Peruana-boliviana con Santa Cruz como líder, el acuerdo comercial que Chile había hecho con Perú, donde el primero le vendería trigo y el segundo azúcar, fue interrumpido por decisión del mariscal, quien además se inmiscuiría en los asuntos políticos internos del país trasandino, dándole apoyo al general rebelde Ramón Freyre, exiliado en Bolivia, para que luchara contra del poderoso ministro chileno, Diego Portales. Como represalia, Chile capturaría algunas naves peruanas ancladas en el puerto del Callao, mientras que el gobierno del mariscal, pondría preso al ministro chileno en Lima, Ventura Lavalle. La guerra entre ambos países estaba declarada de hecho.

Portales enviaría en forma secreta a un agente, Francisco Javier Rosales, para entrevistarse con Rosas y lograr un acuerdo, para juntos luchar contra Santa Cruz. Entre sus papeles, el enviado llevaba correspondencia secuestrada que demostraba la connivencia del líder boliviano con los unitarios

¹³ ROSA, José María, "Historia Argentina", t. 4, pp. 260 y sigs.

argentinos. Casi al mismo tiempo llegaba a Buenos Aires un representante del mariscal Santa Cruz, quien traía una propuesta de alianza, a lo que Rosas se negó. En febrero de 1837, el gobernador bonaerense, como encargado de las Relaciones Exteriores de la Confederación, ordenaba suspender todo contacto con Perú y Bolivia, sin declarar la guerra, cosa que molestó a Portales. En la práctica la interrupción de las relaciones diplomáticas estaban suspendidas, desde que el gobernador de Tucumán, Alejandro Heredia, había interrumpido la venta de mulas a estos países, por considerar a estos animales, esenciales ante una posible guerra. La medida había provocado otro duro golpe a las economías provinciales del Norte argentino, alicaídas desde la guerra por la Independencia. Recién el 16 de mayo nombró a Alejandro Heredia, *General en Jefe del Ejército confederado en operaciones contra el tirano Santa Cruz* y el día 19, le declaró la guerra. Los resultados de la misma fueron desastrosos, echando por tierra el prestigio del gobernador Heredia. Tras los fracasos militares de su hermano Felipe, tomó la posta el mismísimo mandatario tucumano, quien no pudo revertir la situación. Santa Cruz tuvo en jaque el norte argentino, y de no ocurrir los resultados militares positivos chilenos, y los problemas internos que Santa Cruz debió afrontar en su país, los resultados hubieran sido funestos para la Confederación. Negros nubarrones cubrían el cielo del mandatario tucumano, quien recibiría duras reprimendas de Rosas, y los gobernadores de Catamarca y La Rioja, molestos, firmarían un pacto de alianza ofensiva y defensiva, avalado por el gobernador Ibarra de Santiago del Estero, todos decididos a terminar con la influencia de Heredia, quien, 12 de noviembre de 1938, sería asesinado y sus *Protectorados* se derrumbarían. Otros tiempos se avecinaban para el Norte argentino.

La Guerra con Bolivia recién culminaría el 26 de abril de 1839. Ninguno de los objetivos buscados se habían logrado.¹⁴ En el medio se había establecido el Bloqueo francés en el Río de la Plata a partir del 28 de marzo de 1838, con el que tendría que lidiar Rosas hasta octubre de 1840.

EL CASO CULLEN

Durante el Bloqueo, Rosas tuvo noticias de los movimientos del ministro de Estanislao López, Domingo Cullen, español, radicado en Santa Fe de 1817, de quien se sospechaba que había urdido el plan que terminaría con la vida de Facundo Quiroga. Esta vez intentaba interferir de algún modo para conseguir el levantamiento del bloqueo francés, ya que el Litoral se veía muy afectado en sus negocios al no poder comerciar sus productos. Cullen cometió la osadía de entrevistarse con el ministro inglés Mandeville, y el cónsul norteamericano para que mediaran en el conflicto. Rosas, consideró inadmisibles la intromisión del ministro de López, ya que él era el responsable de las relaciones exteriores de la Confederación, y lo acusó de confabulación con Fructuoso Rivera, dirigente opositor uruguayo, y los franceses que estaban en su contra, declarándolo traidor a la causa, frase que en boca del gobernador porteño, era una condena

¹⁴ ROBLEDO, Víctor Hugo, op. cit. pp. 97 a 100.

a muerte. Ante el fallecimiento de Estanislao López, 15 de junio de 1838, Domingo Cullen, sería elegido gobernador de Santa Fe, pero Rosas se encargaría de organizarle una revolución para derrocarlo, a través de Juan Pablo *Mascarilla* López, hermano del extinto gobernador. *El Gallego* como apodaban a Cullen, huyó para pedir asilo al gobernador Ibarra en Santiago del Estero, quien le concedió el mismo. Allí recibió a un enviado secreto de Fructuoso Rivera y de los franceses, Juan Pablo Duboué, quien traía instrucciones para levantar el Norte, Ibarra también lo escuchó y prometió, que si no era su apoyo, al menos se mantendría neutral.¹⁵ Una vez enterado Rosas de dónde se encontraba el exministro de López, comenzó con las presiones para que lo entregaran para ser juzgado en Buenos Aires. Ibarra lo sostuvo en un primer momento, pero finalmente desistió y lo entregó. La comisión enviada a buscar al prisionero, lo trasladó con destino a Buenos Aires, y ni bien cruzaron Arroyo del Medio, límite con Santa Fe, fue fusilado el 22 de junio de 1839 por *Salvaje unitario y reo de lesa Nación*.

Duboué por su lado, continuaría con su misión por Catamarca, La Rioja y Mendoza, dónde sería apresado y por orden de Rosas, fusilado el 21 de agosto del mismo año.¹⁶

LA TIERRA ESTABA FÉRTIL PARA LA GERMINACIÓN DE LAS SEMILLAS DE LA REBELIÓN

La muerte de Alejandro Heredia planteó la necesidad de una nueva composición política en el Noroeste argentino. Los gobernadores que éste había colocado tras la muerte de Facundo Quiroga, se irían cayendo uno tras otro, y entre los candidatos a sucederlos, no había sólo federales, y si los había, no todos congeniaban con la línea de conducción que llevaba adelante Juan Manuel de Rosas. Con respecto a esto, Juan B. Terán en su libro *Tucumán y el Norte argentino (1820-1841)*, atribuye a la rebelión de los dirigentes del norte en 1840, a una cruzada juvenil, ardiente, imperiosa, otorgándole a Marco Avellaneda un rol esencial en la directiva política de la Liga.¹⁷ Es que quienes tenían la responsabilidad de conducir a sus provincias, no encontraban una luz que los condujera a la salida del túnel. Las mismas habían estado en guerra prácticamente desde el inicio mismo del proceso independentista, el cual había consumido sus recursos humanos y materiales en forma desmedida, sin tiempos para recuperarlos. Lo último había sido la guerra con Bolivia que había seguido estrujando lo poco y nada que quedaba. Así las cosas, comenzaron a aflorar las quejas y los descontentos de los dirigentes norteños, quienes esta vez, estaban dispuestos a no callar, pero también, pasar a la acción.

Para esta época, si bien había finalizado la guerra con Bolivia, el gobernador de Buenos Aires, tenía varios frentes abiertos para combatir. Además del bloqueo francés en el Río de la Plata, la cuestión política en la Banda Oriental -que había sido auspiciosa a sus pretensiones con el triunfo de Manuel

¹⁵ IBARGUREN, Carlos, "Juan Manuel de Rosas, su vida, su drama, su tiempo", pp. 225.

¹⁶ *Ibidem*, pp. 226.

¹⁷ PARRADO, Emmanuel, "Indagaciones en torno a la política de la Liga de Norte (1840-1841) Perspectivas historiográficas comparadas", Jornadas Interescuelas...

Oribe, que había logrado ganar la presidencia uruguaya y, con quien Rosas, se había entendido para neutralizar a la oposición unitaria exiliada en ese país-, se había revertido, ante el triunfo de la revolución opositora encabezada por Fructuoso Rivera, quien había desplazado de su cargo a Oribe y se aliaba con los franceses para bloquear el comercio porteño. Además para llegar, Rivera había contado con el apoyo de los emigrados argentinos, lo que convertía a la Banda Oriental en una amenaza latente dispuesta a dar el golpe en cualquier momento al gobierno de Buenos Aires. Entre los emigrados argentinos que habían sido de gran ayuda a Rivera para derrocar a Oribe y tomar el poder en aquel país, estaba Juan Galo Lavalle, quien una vez más, influenciado por el discurso unitario -esta vez de Florencio Varela-, como había ocurrido cuando ordenara fusilar a Manuel Dorrego, había decidido pedir apoyo a los franceses para atacar a Rosas. El plan unitario gestado en Montevideo contemplaba movimientos simultáneos en distintos puntos de la Confederación Argentina, provincia de Buenos Aires, el Litoral y el Norte. Pero la llamada *Campaña Libertadora* liderada por Lavalle estaba mal parida. Rivera, quien se había comprometido a dar el apoyo, comenzó negociaciones con Rosas y con su conducta, dilató la partida hacia tierras argentinas.

A fines de junio de 1839, fracasaba en el interior de la provincia de Buenos Aires la *Revolución de los Libres del Sur*, cobrándose la vida de dos de sus dirigentes, el presidente de la Legislatura bonaerense, Dr. Vicente Maza y la su hijo, el coronel Ramón Maza.

Finalmente el supuesto apoyo de Francia al *Ejército Libertador*, tampoco se concretaba. A pesar de todo esto, Lavalle partiría desde Uruguay a la cabeza de su ejército, el 2 de julio de 1839.

EN EL NORTE, EL DESCONTENTO BRILLABA CON LUZ PROPIA¹⁸

En lugar de Alejandro Heredia iba a asumir como gobernador de Tucumán, Bernabé Piedrabuena, joven político de la Asociación de Mayo,¹⁹ y de ideas opuestas al régimen de Rosas. Lo acompañaban un grupo de destacados hombres, de sólida formación intelectual entre los que sobresalían Salustiano Zavalia y el joven catamarqueño de 25 años, Marco Avellaneda, también miembro de la Asociación de Mayo, quien ya había estado colaborando con el fallecido gobernador Heredia. Además de otros jóvenes formados en los círculos de las letras, como Benjamín Villafañe, luego secretario del general Lamadrid, Brígido Silva y Lucas Zabaleta.

Por otro lado, en Salta se había promovido como nuevo gobernador a Manuel Solá de innegable prosapia unitaria, y dispuesto a escuchar a los emigrados argentinos en la cercana Bolivia, como lo eran el general

¹⁸ El Archivo del Brigadier general José Nazario Benavides, publicado por el Instituto de investigaciones de Historia Regional y Argentina de la Universidad Nacional de San Juan, guarda una serie de documentos que ponen luz sobre los movimientos militares de los bandos en pugna durante la Coalición o Liga del Norte. (Tomo II (1836-1841) pp. 781 a 1264.

¹⁹ La primera generación de Argentina, hija de la Revolución de Mayo, comenzaría a actuar durante la época más dura del segundo gobierno rosista. A mediados de 1838, Esteban Echeverría, autor de "La Cautiva" y "El Matadero", libros que se convertirían en clásicos de la literatura argentina. Recién retornado de París, crearía "La Asociación de Mayo", movimiento de intelectuales y políticos opositores al gobierno de Juan Manuel de Rosas. (IBARGUREN, Carlos, Juan Manuel de Rosas... pp. 247 y sigs.)

Alvarado y Facundo Zuviría.

Pero aun así, en ningún otro lugar se percibía con tanta nitidez en el ambiente político, la oposición al gobernador bonaerense, como ocurría en La Rioja y Catamarca. La frondosa correspondencia entre los mandatarios Tomás Brizuela de la primera y José Cubas de la segunda, quienes habían firmado ya un acuerdo de Alianza ofensiva y defensiva el 10 de noviembre de 1838, al cual Brizuela proponía extender a otras provincias del Norte, a lo que Cubas, inteligentemente le expresaba: *Conviene en mi concepto principiar a promoverla de un modo no directo y mantener la capa hasta ver los resultados de abajo, pero resueltos a no dejar que los porteños formen por más tiempo su juguete de nosotros.*²⁰

Por otro lado había un idéntico intercambio de cartas entre los gobernadores de Salta y Tucumán, los primos Solá y Piedrabuena, que al igual que los anteriores, despotricaban en contra del gobernador bonaerense. A todo esto, el mandatario santiaguense Ibarra, era un espectador de lujo. Observaba el ímpetu y el entusiasmo que ponían los jóvenes dirigentes, como los mandatarios salteño y tucumano, y la alteración de los hombres con mayor edad y experiencia como Brizuela y Cubas. Atendía a todo y escuchaba a todos, pero nunca tomaba una posición definitiva, conducta que no lo hacía confiable, ni para los unos ni para los otros, que querían ganarlo para su causa. Así lo entrevistaban los enviados rebeldes, pero también lo vigilaba Rosas para que no abandone el rebaño.

MÁS QUE UN ENVIADO EN BÚSCA DE RECUPERAR UN ARSENAL

A Rosas le preocupaba -más aún a la muerte de Alejandro Heredia-, el arsenal que había quedado en Norte del país enviado para la guerra con Bolivia, por lo que quería traerlo lo más urgente posible, antes de que alguna cuestión política complique el panorama, y el mismo sea usado en su contra. Para lo que decidió apelar a los servicios de un antiguo jefe unitario, Gregorio Araoz de Lamadrid, quien supuestamente molesto con sus camaradas por la alianza que habían hecho con los franceses, había regresado y se había puesto al servicio de Rosas, gracias a la intervención de Manuelita, la hija del Restaurador. Éste confiaba en que el exgranadero tucumano podía cumplir acabadamente con la misión. Para facilitarle el viaje, el gobernador de Buenos Aires le pidió a Ibarra de que lo recibiera como a uno más de la causa. Pero más allá de la recuperación de las armas, había un plan secreto por parte de Rosas, que era el de apoderarse del gobierno de Tucumán y a partir de allí, asegurar nuevamente la influencia en el Norte, el cual se le estaba tornando adverso, y así se lo hacía saber al general Ángel Pacheco: “La Parte secreta convenida con el general Lamadrid, consistía en que el principal objeto de su ida, era ver el modo de tomar las riendas del gobierno de Tucumán”.²¹ El jefe tucumano partiría desde Buenos Aires en enero de 1840, y a su paso se entrevistaría con el gobernador de Córdoba, Manuel “Quebracho” López y luego con Ibarra en Santiago. Todo parecía ir en orden, hasta que la presencia en Tucumán

²¹ OLMOS, Ramón Rosa, op. cit. pp. 149.

²² TORRES MOLINA, Ramón, “El Federalismo del Interior (1810-1869)”, pp. 163, 164.

intentando apoderarse del gobierno tucumano, iba a desencadenar una serie de pronunciamientos de las provincias contra Rosas que confluían en la Coalición o Liga del Norte. En abril se pronunciaría la de Tucumán, y a los pocos días la de Salta. Ante estas decisiones, el general Lamadrid, en una conducta totalmente opuesta a las instrucciones que llevaba desde Buenos Aires, se unió a los pronunciamientos contra Rosas. “Usted calculará Sr. –Le decía Lamadrid en carta al gobernador de La Rioja, Tomás Brizuela- *que el general Lamadrid, que ha combatido constantemente por la independencia y libertad de nuestra casa patria, podría nunca consentir en llevar tan inicua misión.*”²²

Por su lado el gobernador de la provincia de Jujuy, Mariano Iturbe, se mantenía indeciso, dubitativo y ante las indecisiones, una asonada lo destituyó. En su reemplazo, asumiría Roque Alvarado, quien se dirigió a Rosas con una serie de agravios, haciéndolo responsable de los males que aquejaban a su provincia.²³

Uno de los pronunciamientos más esperados por los opositores a Rosas, era el de La Rioja, así lo manifiestan los documentos de la época y las repercusiones que provocó. Era sabido que los asesores del gobernador Cubas de Catamarca, le manifestaban que de ninguna manera se pronunciara, sino lo hacía el gobernador riojano.²⁴ Por lo tanto detrás del pronunciamiento de Brizuela, vendría el de Catamarca. El 3 de mayo La Rioja se pronunciaba, en su declamación, el documento manifestaba que se aspiraba a *alcanzar el venturoso día en que todos digamos ¡Hay Constitución, hay leyes, hay Patria!*.²⁵ Cuatro días después se pronunciaba Catamarca. El documento aludía en duros términos las razones de la trascendental decisión de alzarse en contra de Rosas, calificando a su política como *fraudulenta y antisocial que ha desmentido sus promesas y la confianza que ha merecido.*²⁶

El 21 de agosto de 1840, se reunían los agentes o representantes de las provincias rebeladas contra Rosas y el 24 de septiembre, aniversario de la Batalla de Tucumán, se firmaría el documento creando la Coalición o Liga del Norte donde se designaba como Director militar de la misma al gobernador de La Rioja, Tomás Brizuela. La decisión de ir a la guerra estaba tomada y la suerte echada.

EL VEREDICTO DE LAS ARMAS

Si bien, el movimiento rebelde de las provincias del norte era genuino, no hay que descartar la incursión militar de los unitarios, quienes oportunamente decidieron invadir desde la Banda Oriental el territorio de la Confederación. En efecto, Lavalle había partido con su ejército desde Montevideo, cuando comenzaba julio del año 1839. Aunque tenía un plan, el mismo iba a sufrir diversos cambios e improvisaciones. En un principio tenía intenciones de ir al norte y fortalecer la rebelión de las provincias en aquella región,

²² Ibidem, pp. 164,165, 166, 167.

²³ BAZÁN, Armando Raúl, “Historia del Noroeste argentino”, pp. 370.

²⁴ OLMOS, Ramón Rosa, op. cit. pp. 151,152.

²⁵ BAZÁN, op. cit. pp. 371.

²⁶ ARCHIVO DEL BRIGADIER GENERAL JOSÉ NAZARIO BENAVIDES, tomo II, (1836-1841) pp. 781, 782

pero cambiaría para ir al sur, y a su vez, en la marcha, modificaría su rumbo para invadir la provincia de Entre Ríos. Allí conseguiría uno de los dos triunfos militares de su campaña, en Yerúá el 22 de septiembre de 1839, pero no podría sostenerse por el rechazo del pueblo entrerriano, y se dirigiría a Corrientes dónde el gobernador Pedro Ferré se había manifestado a su favor. Desde esta provincia solicitaría a los unitarios gestiones ante los franceses para que envíen el apoyo comprometido, el cual nunca llegaría, pues la flota gala había recibido órdenes de su país de modificar su accionar político-militar en el Río de la Plata. ¿Qué había pasado? Una jugada de la diplomacia rosista había dado resultado, la de involucrar a Inglaterra, cuyos intereses comerciales se veían perjudicados en el Río de la Plata por el bloqueo. Los británicos lograrían convencer a Francia de que su plan contra Rosas iba al fracaso.

Después de rechazar la invasión de Pablo *Mascarilla* López a Entre Ríos, Lavalle obtendría el segundo y último triunfo ante Echagüe en el Arroyo de don Cristóbal, el 10 de abril de 1840, pero después caería ante el mismo enemigo en Sauce Grande el 16 de junio, el ejército unitario quedaría diezmado. El resto de la campaña sería de continuos fracasos y permanentes retiradas. Diamante de aquella provincia sería su nuevo destino en busca de las naves francesas con las que llegaría a Coronda, Santa Fe y desde este lugar a Baradero y Lujan ya en la provincia de Buenos Aires, donde comprobaría en persona el poderío de las fuerzas de Rosas, que lo esperaban en Santos lugares de Morón para deshacerlo. La decisión de retroceder los llevaría de nuevo a Santa Fe con la intención de ir a Córdoba llevando a sus espaldas a las líneas de los generales Oribe y Pacheco, mientras que el jefe santafesino, Pablo *Mascarilla* López, lo entretenía en su provincia hasta la llegada de los primeros. Si bien lograría poner al coronel unitario Rodríguez del Fresno en el gobierno de Santa Fe, en su campamento le surge un enemigo inesperado, el pasto de *miomio* envenenaría una gran parte de su caballada. El jefe unitario no se amilana, muy pronto sabe que Lamadrid ha tomado Córdoba y marcha en su búsqueda para unírsele en Quebracho Herrado de aquella provincia, donde sería alcanzado por las fuerzas de Oribe. Lamadrid ya no estaba en el lugar, pues había considerado que el ejército enemigo se había interpuesto entre las filas del jefe porteño y las de él, por lo que decidió retirarse a la capital cordobesa. Lavalle se vería obligado a sostener batalla el 28 de noviembre y derrotado categóricamente por las fuerzas *rosistas*, salvando providencialmente su vida. Posteriormente se reuniría con Lamadrid en la localidad de El Tío, donde se recriminarían mutuamente la derrota.²⁷ A este punto arribaría un emisario francés, amigo de Lavalle, Mr. Halley, quien le comunicaría que el Bloqueo francés había culminado con la firma del tratado Mackau-Arana. También en el lugar se apersonaría Lucio Mansilla, enviado de Rosas, quien proponía el fin de la guerra bajo algunas garantías, mientras el representante francés le ofrecía un salvoconducto a Lavalle que lo alejaría del peligro que representaba quedarse en territorio hostil. Ambas propuestas fueron rechazadas por ex granadero porteño, quien levantó campamento con dirección hacia la ciudad de Córdoba donde lo esperaba Lamadrid quien había retornado para poner orden al saqueo y desmanes que hacían los

²⁷ PASQUALI, Patricia, "Juan Lavalle. Un guerrero en tiempos de revolución y dictadura", pp. 299 y sigs.

dispersos de Quebracho Herrado. Desde Sinsacate, donde había establecido su comando, Lavalle desprendería tres columnas para ocupar territorio enemigo y fortalecer algunas revoluciones unitarias incipientes como la de Mendoza. La primera con unos setecientos hombres, iría hacia Cuyo comandada por el general Vilela; la segunda hacía Santiago del Estero, encabezadas por el general Mariano Acha, y la tercera hacía las Sierras de Córdoba con la jefatura del comandante Gigena. La pérdida de Córdoba por parte de Lamadrid, empujaría a los jefes unitarios y sus fuerzas a retirarse hacia el norte, en los primeros días de 1841. Durante la marcha las diferencias entre ambos jefes se irían profundizando y en la localidad de Anjuli, límite de las provincias de Catamarca con Santiago del Estero, después de enterarse del fracaso de las tres expediciones que había enviado Lavalle desde Sinsacate, Lamadrid decide tomar el camino hacia Tucumán, convencido del desinterés que su camarada porteño tenía por la campaña.

Después de pasar algunos días convaleciente en Catamarca y antes de partir a La Rioja, Lavalle recibiría a Martín Yanzón, exgobernador sanjuanino, quien le traía la novedad que Brizuela había renunciado a la jefatura de la Coalición y lo dejaba a él su lugar.

Recién a mediados de febrero de 1841, Lavalle, ya recuperado de su problema de salud, emprendería el camino hacia La Rioja, adonde llegaría a los pocos días. Un inconveniente ajeno a las cuestiones políticas y bélicas se interpondría entre el militar porteño y el gobernador Brizuela, un supuesto romance entre la mujer del riojano y el jefe unitario recién llegado. Mientras tanto las fuerzas *rosistas* al mando de José Félix Aldao, avanzaban desde Córdoba e invadían Los Llanos de La Rioja donde resistían las montoneras de Ángel Vicente “Chacho” Peñaloza. Ante el peligro que significaba este último hecho, Brizuela decidiría retirarse hacia el norte, seguido por Lavalle, y desde donde pasarían al oeste provincial.

Por Machigasta aparecería el general Acha, quien después de su fracaso en Santiago del Estero, venía buscando incorporarse a Lavalle y, al ver una polvareda de tropas, envió una partida para que se percataran de si eran las filas de su jefe, pero la misma regresó con los enemigos a sus espaldas, era la vanguardia del ejército de Aldao, al mando del coronel José María Flores, que destruyó a las de Acha quien salvó milagrosamente su vida.

Lavalle y Brizuela llegaron a Chilecito y en ese lugar, el militar porteño decidió buscar la incorporación a las fuerzas de Lamadrid en Tucumán. A los pocos días de este último hecho, Brizuela sería alcanzado por el enemigo, las partidas cuyanas de Aldao y Benavides, matando al gobernador riojano por un tiro por la espalda el día 20 de junio.²⁸

²⁸ REYES, Marcelino, “Bosquejo Histórico de la Provincia de La Rioja, pp. 105.

OCASO DEL MOVIMIENTO

Ya en Tucumán, Lavalle con Lamadrid, decidieron que el primero se quedaría operando en Tucumán y el segundo partiría en campaña hacia Cuyo. Mientras en Catamarca, Cubas que había dejado la gobernación en julio de 1840, retornaba a la misma; el joven Marco Avellaneda se hacía cargo de la gobernación de Tucumán y el coronel Ángel Vicente “Chacho” Peñaloza, resistía en la invasión en Los Llanos de La Rioja esperando el arribo de Lamadrid para avanzar hacia Cuyo. A mediados de agosto de 1841, los rebeldes recibieron una de las pocas noticias positivas de la campaña, el general Acha, había triunfado en Angaco, San Juan ante el ejército rosista de Aldao y Benavides, pero el triunfador se dormiría en los laureles y sería atacado y vencido a más de una semana del resonante triunfo. Acha sería tomado prisionero, fusilado y su cadáver decapitado, por orden de los jefes enemigos. Dos días después Lamadrid llegaba a San Juan, obligando a Benavides a retirarse a Mendoza. El jefe tucumano haría lo que fue una constante durante sus campañas, se haría designar gobernador en aquella provincia. Pronto se libraría la batalla decisiva. En septiembre, el general Pacheco próximo a las posiciones coaligadas, obligaría a Lamadrid a salir y sostener batalla en el punto Rodeo del Medio, donde sería derrotado, encaminándose junto a Peñaloza y demás sobrevivientes al exilio chileno.

Unos días antes, Lavalle había sostenido su última batalla con el general Oribe en Famaillá, Tucumán. Derrotado y seguido de su entorno, saldría hacia el norte, buscando la frontera con Bolivia. El 8 de octubre, mientras descansaba en una casa del centro de Jujuy caería muerto de un disparo en el cuello, en circunstancias no muy claras.

Unos días después, Marco Avellaneda, junto a un puñado de leales, entre ellos el general Vilela, que seguían el derrotero de Lavalle, serían alcanzados en Metán, Salta, y serían degollados por orden de Oribe. El mismo destino sufriría el gobernador de Catamarca José Cubas, que después de resistir la invasión de la capital provincial por las fuerzas de Mariano Maza, sería tomado en los alrededores y degollado al día siguiente, 4 de noviembre de 1841. Así culminaba el movimiento rebelde y regional de la Coalición o Liga del Norte, con casi la totalidad de sus líderes muertos, excepto Lamadrid, el exgobernador salteño Manuel Sola y Ángel Vicente Peñaloza, quienes arribaron a Chile para degustar el amargo sabor del exilio.²⁹

CONSIDERACIONES FINALES

1. De acuerdo a lo estudiado, no hay dudas de que la Coalición o Liga del Norte fue un movimiento de carácter regional, donde participaron la mayoría de la provincias del hoy Noroeste argentino detrás de un mismo fin, romper los lazos de dominación con el poder avasallador de Buenos Aires, el cual

²⁹ ROBLEDO, Víctor Hugo, op. cit. pp. 162.

desde la Revolución de Mayo misma, venía ejerciendo la autoridad política y tomando las decisiones principales, muchas veces inconsultas a los gobiernos de los pueblos del interior, basada en la teoría de La hermana mayor planteada por los patriotas revolucionarios protagonistas en los debates de Mayo de 1810 en el Cabildo de Buenos Aires, lo que fue una constante queriendo imponer con el argumento de la “representación”, las decisiones sólo conferidas a los gobiernos locales. La Coalición o Liga del Norte, fue a nuestro entender Un grito de rebeldía ante ese sistema parido desde la imposición.

2. A pesar del magro resultado alcanzado militarmente por los rebeldes coaligados, el movimiento fue legítimo en sus reclamos, ya que la región, castigada desde la época de las guerras por la emancipación, demandaba políticas claras desde el centro del poder con asiento en Buenos Aires, para recuperar la antigua y floreciente dinámica que habían tenido los pueblos del norte, antes de que las guerras por la independencia, civiles y con la vecina Bolivia, llegaran. La intensa actividad de intercambios comerciales, sociales y culturales previos a los hechos mencionados que le daban a la región, un futuro alentador, fue modificado por la dependencia de una administración sustentada en una lejana ciudad (Buenos Aires), cuyo único interés estaba en sustentar y consolidar los ingresos aduaneros que le generaba el puerto.
3. Juan Manuel de Rosas, quién como único cargo legítimo tenía la gobernación de la provincia de Buenos Aires, se tomó atribuciones de representación de las provincias argentinas que integraban la Confederación, por medio de las facultades conferidas por el acuerdo firmado en enero de 1831, conocido como Pacto Federal, por las provincias de Buenos Aires, Santa Fe, Entre Ríos y posteriormente la adhesión de la de Corrientes, sin ampliar el tratado a las demás provincias argentinas, algunas de ellas fueron adhiriendo, pero no en su totalidad, por lo que había un vacío legal al no existir la normativa de un acuerdo de representación del gobierno de Buenos Aires para con las demás provincias, lo que significaba una grave lesión a las relaciones existentes entre los estados autónomos que la integraban.
4. El desconocimiento que el empoderado líder bonaerense tenía del territorio nacional, es una cuestión a tener en cuenta. Juan Manuel de Rosas casi no conocía el interior, excepto la provincia de Santa Fe y otras jurisdicciones cercanas del Litoral, lo que provocaba un notorio malestar en la clase dirigente del Interior que buscaban mejorar la situación de los territorios que gobernaban. Las cartas de los gobernadores Cubas y Brizuela, de Catamarca y La Rioja, con Ibarra de Santiago del Estero, son un claro ejemplo del pensamiento de los lúcidos hombres del Interior preocupados por el padecimiento de sus pueblos. Esto no es un dato menor, ya que la mayoría de estos dirigentes profesaban ideas federales, y las políticas se digitaban desde Buenos Aires, sin conocer las necesidades marcadas por la realidad de cada una de las provincias de la Confederación, lo que provocó que muchos dirigentes del interior vieran en Rosas, una versión del centralismo porteño, más allá de que el mismo se declarara el federal y se definiera como hombre con esa ideología.
5. Los jóvenes del norte, parte de la generación del 37, muchas veces denostada por algunos referentes,

fue la que trajo las nuevas ideas al norte. Entusiastas y con proyectos, chocó fuertemente con el autoritarismo rosista, aflorando la natural rebeldía que identifica a los jóvenes formados bajo el cobijo de intelectuales en Buenos Aires. El caso de Marco Avellaneda fue emblemático. Ejecutado cuando tenía tan sólo 26 años, y ya había estado participando en política desde la época de Alejandro Heredia, llegando posteriormente a ocupar el cargo de gobernador de la provincia de Tucumán, hasta poco antes de que fuera capturado y ejecutado en Metán, Salta, mientras marchaba al exilio boliviano.

6. Los reclamos que anteceden al levantamiento, están enunciados en los distintos documentos públicos y privados de la época, el olvido, la ausencia de proyectos claros para desarrollar a los pueblos del interior, la no distribución de los recursos aduaneros, el autoritarismo, la intromisión en las políticas locales de uno de los pares de las provincias integrantes de la Confederación que actuaba como autoridad sobre todas, fueron detonantes que condujeron a los dirigentes federales no *rosistas* y a oportunistas unitarios, hartos del manoseo, de levantarse y enfrentar aquella conducción con la que no vislumbraban un futuro promisorio para la región.

FUENTES

- ARCHIVO DEL BRIGADIER GENERAL JOSÉ NAZARIO BENAVIDES, tomo II, (1836-1841) Editorial Facultad de Filosofía, Humanidades y Artes, San Juan, 2007.
- LIZONDO BORDA, Manuel, Documentos argentinos, “Tucumán en la Liga del Norte (1840)”, Serie IV, volumen 1, Publicaciones de la Junta conservadora del Archivo Histórico de Tucumán, 1939.
- -----, Documentos argentinos, “Tucumán en la Liga del Norte (1841)”, Serie IV, volumen 2, Publicaciones de la Junta conservadora del Archivo Histórico de Tucumán, Tucumán 1940.

BIBLIOGRAFÍA

- ASSAUDURIAN, C. S., BEATO, C.; CHIARAMOENTE, J. C., “Argentina: de la Conquista a la Independencia”, Hyspamerica, Buenos Aires, 1986.
- BAZÁN Armando Raúl, “Historia del Noroeste Argentino”, Plus Ultra, Buenos Aires, 1986.
- -----, Historia de La Rioja, Plus Ultra, 1979.
- IRAZUSTA, Julio, “Vida política de Juan Manuel de Rosas, a través de su correspondencia”, tomos 3 y 4, Editorial Andes, Bogotá, Colombia, 1975.
- IBARGUREN, Carlos, “Juan Manuel de Rosas, su vida, su drama, su tiempo”, Theoria, 18ª edición, Buenos Aires, 1997.

- LUNA, Félix, “Buenos Aires y el país”, Sudamericana, Buenos Aires, 1982.
- OLMOS, Ramón Rosa, “Historia de Catamarca”, La Unión, Catamarca, 1994.
- PASQUALI, Patricia, “Juan Lavalle. Un guerrero en tiempos de revolución y dictadura”, Planeta, Buenos Aires, 1996.
- REYES, Marcelino, “Bosquejo Histórico de la Provincia de La Rioja”, Cattaneo, Buenos Aires, 1913.
- ROBLEDO, Víctor Hugo, “Los Generales de Quiroga”, Nexa comunicación, La Rioja, 2004.
- ROSA, José María, “Historia Argentina”, Oriente S. A., tomos 4 y 5, Buenos Aires, 1981.
- RUIZ MORENO, Isidoro J., “Crímenes políticos”, Emecé, Buenos Aires 2012.
- SALDÍAS, Adolfo, “Historia de la Confederación Argentina”, T, II, Eudeba, Buenos Aires, 1968.
- TORRES MOLINA, Ramón, “El Federalismo del Interior (1810-1869)”, Ediciones Al Margen, La Plata, 2010.
- ZINNY, Antonio, “Historia de los Gobernadores de las Provincias argentinas”, tomo IV, parte I, Hyspamerica,, Buenos Aires, 1987.

ARTÍCULOS

- BAZÁN, Armando Raúl, “El Método de la Historia Regional” en revista Fundación Cultural Santiago del Estero, N° 40, septiembre, 2009.
- MOYANO, Marcelo, “Los amores de Lavalle en su última gesta”, En revista “Todo es Historia”, N° 399, pp. 6 a 25, Buenos Aires, octubre de 2000.
- PARRADO, Emmanuel, “Indagaciones en torno a la política de la Liga de Norte (1840-1841) Perspectivas historiográficas comparadas”, Jornadas Interescuelas, Departamento de Historia Rosario, 20 al 23 de septiembre de 2005. [on line] UNT, Facultad de Filosofía Y Letras, correo Emmanuelparrado@hotmail.com.

MONOGRAFÍAS

- PEIRETTI, Carolina, “Tomás Brizuela, gobernador de La Rioja y Director de la Coalición del Norte”, Trabajo de Seminario inédito, Biblioteca del Instituto de Enseñanza Superior “Albino Sánchez Barros, La Rioja, 1989.